

Religión

Ante el peligro comunista, el Papa advierte el deber de los cristianos

Su Santidad el Papa celebró Misa en su capilla privada, en la mañana del domingo 28 de marzo, día en que la Iglesia celebró este año la más grande de sus fiestas: la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Después de la acción de gracias, el Soberano Pontífice se retiró a su biblioteca.

Ya para esa hora, muchos millares de personas que deseaban escuchar su mensaje pascual y recibir su bendición, congestionaban las calles que conducen a la enorme plaza de San Pedro. Podían verse hombres y mujeres de todas las razas y de todos los Continentes. Pero la inmensa mayoría eran italianos que daban, con su número, una imponente manifestación de su fe y un presagio de su actitud en las próximas elecciones. Estas habrán de verificarse el domingo 18 de abril y decidirán si Italia se inclina hacia el comunismo o lo rechaza.

Después, los aviones atronaron el espacio con sus vuelos a baja altura y arrojaron volantes de diversos colores con una "V" —voto, o victoria, o vida—, y otros que mostraban la figura de Garibaldi con una estrella roja, símbolo que los comunistas han usado en su propaganda, y un pequeño letrero: "Volteadlo y veréis el fraude"; al otro lado de la hoja, un ceñudo retrato de Stalin.

Las campanas de la Basílica echadas a vuelo, fueron el anuncio de que el Pontífice se aproximaba. Cuando la figura totalmente blanca del Vicario de Cristo apareció en el balcón central, estalló una gigantesca y prolongada ovación, mientras los hombres de la Guardia Palatina presentaban armas y Su Santidad respondía con movimientos de mano a las aclamaciones.

Cuando éstas se fueron acallando, el Papa habló. Su mensaje, radiodifundido a todo el mundo, es una clara condenación de los movimientos que, como el comunismo, constituyen una amenaza contra la Cristiandad y contra la Civilización.

En los diferentes pasajes de su discurso, el Santo Padre fué interrumpido por las aclamaciones. Y cuando su mano se alzó para bendecir "a la ciudad y al mundo", la multitud, en profundo silencio, cayó de rodillas.

Discurso de Su Santidad

La versión oficial aun no ha llegado a México. Insertamos la publicada por Excelsior:

"Romanos, amados hijos:
"La festividad de la Resurrección del Señor os ha ofrecido muchas veces la ocasión de congregaros aquí, en reunión pacífica, dentro del majestuoso marco de esta grandiosa columnata, cuyos brazos se abren para abarcar a todos los que se encaminan hacia la Iglesia y hacia Pedro.

"La bendición pascual "urbi et orbi" que habéis venido a recibir, precisa de cada una de vosotros una franca, gozosa y pública profesión de la fe que heredasteis de vuestros padres, de inquebrantable lealtad a la Santa Iglesia, de indisoluble unidad de pensamiento y acción con el custodio de las llaves, que le fueron confiadas por el Divino Fundador y Señor de la Iglesia.

Vigilad y orad

"En este año de zozobra y peligros, en este momento, heraldo de acontecimien-



SU SANTIDAD PIO XII SEÑALA LA ENCRUCIJADA VITAL
... "el que no está conmigo está contra mí" ...

tos mundiales, tal vez definitivos o irreparables, sobre esta multitud de Roma creyente, ciérnese una sombra de singular gravedad, un sagrado sentido de expectación, un espíritu poderoso que, como fuego íntimo, arde en todos los ánimos y en todos los corazones.

"El que no está ciego, ve; el que no es espiritualmente insensible, siente; Roma, madre, heraldo, maestra de la civilización y de los valores eternos de la vida, esta Roma que una vez su máximo historiador llamó, casi por instinto divino "caput orbis terrarum", capital del mundo y de las tierras, y cuyo destino es un misterio que se revuelve en los siglos; esta Roma se encuentra ahora frente, o más bien, dentro, de un cambio de los tiempos que exige de la cabeza y miembros de la cristiandad vigilancia suprema, preparación incansable y actividad incondicional.

"Vigilad y orad; despertad y orad. Así advirtió el Señor a sus discípulos, la víspera de su pasión, Vigilad y orad: despertad y orad; tal es el clamor que en nombre del Redentor resurrecto os diri-

gimos, a vosotros y a todos los fieles del mundo.

Ha sonado la hora

"Ha sonado la gran hora de la conciencia cristiana. O esta conciencia despierta y comprende cabal y virilmente su deber de ayuda y salvación ante una especie humana cuya estructura está en peligro, y consiguientemente hay salud, hay advenimiento de la promesa formal del Redentor; "tener fe, he conquistado el mundo"; o bien, Dios no lo quiera, esa conciencia sólo despierta a medias, no se entrega valerosamente a Cristo, y por tanto, se realiza la sentencia, la terrible sentencia suya, no menos formal: "El que no está conmigo, está contra mí".

"Vosotros, amados hijos míos, comprendéis lo que esa encrucijada significa y entraña para Roma, para Italia, para el mundo.

"En vuestra conciencia, estimulada a comprender cabalmente su responsabilidad, no hay lugar para la ciega credulidad hacia quienes primeramente prodigan afirmaciones de respeto a la religión, pe-

ro luego se descubren como negadores de lo más sagrado.

"En vuestra conciencia no hay lugar para la cobardía, la inactividad, ni la indecisión de quienes en esta hora decisiva creen que sirven a dos amos.

"Vuestra conciencia sabe que la realización de la justicia social y la paz entre las naciones nunca puede lograrse ni conservarse si se cierran los ojos a la luz de Cristo, y en cambio se abren los oídos a las erróneas palabras de los agitadores que hacen de la negación de Cristo la piedra angular de su obra.

Ataques injustos

"Romanos: la Iglesia de Roma, que es de vosotros en el sentido más estricto, es también vuestra madre, ha sido blanco público, recientemente, de los ataques más injustos. Así como Cristo fué entregado a sus contradictores, así como él fué calumniado, cubierto de vituperio y ceno, así sus adversarios no escatiman ultraje alguno a la Iglesia.

"En vano en esta misma ciudad, centro de la Cristiandad, ha multiplicado sus beneficios; en vano, en circunstancias de peligro inminente, ha salvado, congregado y asilado a los perseguidos de todas clases, aun a aquellos de sus más fieros enemigos; en vano en tiempos de opresión tiránica, ha proclamado la dignidad de los derechos del ser humano y la justa libertad del pueblo; en vano cuando la amenaza del hambre ha pesado sobre la Ciudad Eterna, veló por la alimentación de ésta; en vano, fiel intérprete de los mandatos de Cristo, alzó su voz contra los daños de la inmoralidad cundiente, que lleva a los pueblos a la decadencia y a la ruina.

"Acúsalela de ser "reaccionaria", y de apoyar doctrinas que ha reprobado; acúsasela de empobrecer y sumir en la miseria a los pueblos que ha ayudado y sigue ayudando mucho en gran parte por los providenciales socorros que la caridad del mundo católico, obediente de sus reiteradas y fervientes súplicas, le suministra.

"Le hacen reproches porque dice que traiciona la doctrina de Cristo, su Divino Esposo, doctrina que no se cansa de propagar, defender y poner en práctica.

"Acúsasela, ampliando y generalizando, de las faltas cometidas por algún degenerado de sus miembros y que ella fué la primera en lamentar, reprobar y castigar severamente.

La Gracia

"Mas, obligada también, como lo está, a rechazar y refutar tantas inicuas acusaciones, por la honra del nombre de Cristo, por la integridad de su doctrina, por la tutela de tantas almas sencillas e incautas, para quienes esas calumniosas injusticias pudieran minar su fe, ella ama aún a sus detractores, que son también sus hijos e invita a todos, como ahora nos invitamos a todos, ¡oh pueblo de Roma! ¡oh pueblo de Italia! ¡oh pueblo del mundo!, a la unidad, a la concordia, al amor, a las ideas y designios de la paz.

"Que la gracia del Dios Todopoderoso, la protección de la Purísima Virgen María, madre del amor divino y salud del pueblo romano, caigan sobre vosotros, mientras Nos, con el corazón desbordante, os impartimos a todos, los presentes y los distantes, nuestra paternal bendición apostólica".